

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

ESPIRITISMO.

VII.

(Conclusión.)

La parte moral ó humanitaria no puede ser ni mas sencilla ni mas bella; nuestro ideal consiste en ayudarse mutuamente unos á otros, haciéndonos cargo de los problemas que va resolviendo la ciencia para elevarnos á nosotros mismos y poder enseñar á las inteligencias más atrasadas todo el caudal de conocimientos existente, pues partimos de la base de que la perfeccion humana no es posible mientras el hombre yazca sumido en la ignorancia.

No negaremos que nuestros esfuerzos obedecen hasta cierto punto á un fin egoista, porque al proponernos extender la instruccion é implantar leyes verdaderamente morales y justas es para gozar nosotros un dia ú otros de los beneficios que semejante estado de cosas debe necesariamente reportar, no importándonos nada que los problemas tanto sociales como políticos pendientes de resolución, necesiten más ó menos tiempo para su instalación definitiva, pues como partimos del principio de la pluralidad de existencias, si nó en esta, en las úteriores, tendremos la recompensa de nuestros trabajos. Por ello todos los esfuerzos del espiritismo llevan el sello de la constancia. Cada hombre sabe que posee una eternidad y la falta de tiempo no ha de constituir obstáculo á la realizacion de sus ideales, trabajando pacientemente con la fé y la conviccion de que el adelanto es una condicion indispensable y precisa de la vida, tanto del individuo como de la sociedad, y como tal no es posible pueda detenerlo todos los diques que le oponen esos partidos y escuelas, los cuales, cerrando los ojos al porvenir pretenden sostenerse con la sola fuerza que les dá la tradicion y la historia.

El mundo es del pensamiento; y éste, no pudiendo permanecer inactivo toda vez que la posesión de lo desconocido constituye su esencia, no sufre se le detenga ni un instante en su carrera progresiva, porque entonces

amontonando fuerzas y mas fuerzas al pié de la valla que se le atraviesa concluye por romper la misma en mil pedazos, destruyendo, cual desbordado rio, todos cuantos objetos halla á su paso.

Es una insigne locura empeñarse en mantener á la sociedad en un relativo estado de atraso sabiendo que el adelanto continuado es la ley determinativa de la existencia y que todas las formas tanto filosóficas como políticas, establecidas para la buena marcha de los pueblos, son meramente transitorias, no habiendo ninguna hasta hoy día conocida, aun buscándolas entre las ideas más adelantadas, que pueda reunir un carácter definitivo. Como no sabemos cuál es el límite del progreso, sino que á medida vamos recorriendo su curso, vislumbramos un mas allá deseado, el cual nos demuestra ser siempre perfectible lo alcanzado por la humanidad; es de ahí que cerrando los ojos á toda nocion de lo absoluto, sigamos esa linea ascensional de perfeccion y adelanto sin importarnos el saber á donde puede la misma conducirnos, pero no permitiendo tampoco que por nada ni por nadie se interrumpa el curso de nuestra carrera progresiva y se deje al hombre en un estado de estacionamiento y reposo contrarios al carácter y objeto de su creación.

Siempre que el desarrollo del pensamiento, por haberse ya generalizado, ha reclamado un cambio en el modo de ser colectivo, como una necesidad indispensable de la aspiracion humana, todo al tenor de la tendencia que tiene el individuo hacia su mejoramiento; y esa reclamacion ha sido desatendida por los encargados de encauzar prudentemente la marcha social; ya sea á causa de no reunir suficientes conocimientos para comprender la mayor ó menor necesidad de ella; ó ya por no convenirles el nuevo estado de cosas que les perjudicaria, posponiendo al interés general el móvil egoista de sus intereses particulares; siempre, decimos, se ha visto y para ello no hay más que consultar la historia, que tal heterogeneidad de tendencias han producido en definitiva esos terribles cataclismos que de tiempo en tiempo conmueven las sociedades, señalando cada uno de ellos un paso más hácia el progreso y una nueva adquisición comprada á costa de horrores y rios de sangre.

Triste es confesarlo, pero no ha llegado todavia la época en que la humanidad prescinda de destruirse ella misma para adquirir uno á uno todos sus derechos, como si una ley fatal la obligase á emplear costosos medios á fin de hacerla conocer el valor de sus conquistas.

Nuestro mayor deseo sería que el adelanto se realizase de una manera pacífica y armoniosa sin saltos bruscos, con entera conformidad y beneplácito de todos, rechazando los recursos de la violencia y la fuerza; pero conocidos los móviles que impulsan hoy al hombre, comprendemos también que nuestras ilusiones son irrealizables. Todo adelanto significa un cambio; todo cambio implica un beneficio de los más, en perjuicio de los menos, y éstos, despojados de aquella abnegación necesaria para sacrificar sus intereses en provecho del bien general, emplean cuantos medios de resistencia les son posibles para contrariar toda idea reformadora.

Una demostración palpable nos está dando hoy la generacion actual.

Si echamos una mirada al estado general de Europa, es decir, á la raza más perfeccionada de la humanidad, no descubrimos mas que horribles preparativos precursores de destruccion y muerte. La Revolucion, pugnando para derrocar las monarquías; la lucha del principio filosófico moderno, en contra de la tradición religiosa; el socialismo y el anarquismo pretendiendo arrancar de su raíz el mo lo de ser de la presente sociedad; en todas partes y en todos terrenos la exasperación, el furor, el frenesí de destrucción en los unos, y de conservación en los otros, es decir, lo necesario é indispensable para hacer correr ríos de sangre. Periodos de luto auguramos á nuestro siglo, gracias al desprecio con que se ha mirado el consejo que nos dió el sublime Martir, de *amaos los unos á los otros*. El habernos hecho sordos á nuestros deberes, el olvidar cual era nuestra misión en este mundo desoyendo la fraternidad universal para no ocuparnos más que de nosotros mismos, ha creado como un ineludible resultado, la presente situacion preñada de amenazas y peligros. Ante la misma, el deber del Espiritismo estriba en aplacar ódios, y evitar venganzas si es posible, aun á costa de los mayores sacrificios, y si nada se alcanza, tendremos cuando menos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

Tal es la doctrina ofrecida por nosotros al hombre en sustitución de las antiguas preocupaciones religiosas. Nuestro objeto no estriba en crear el vacío al rededor del alma, dejándola inquieta y desesperada; sinó que presentándola en lontananza un porvenir más hermoso y risueño, acorde por completo con los hechos señalados por las ciencias naturales, pretendemos despojarla de esa ansiedad en que la colocaba el incierto destino de su vida futura para hacerla entrar por las vias racionales. Queremos acostumbrarla al estudio de la naturaleza; á esforzarse para el descubrimiento de los lazos relacionadores de lo moral con lo material, y á que pueda un día ú otro darse cuenta exacta del por qué de su existencia, pues estamos convencidos que sólo el conocimiento de cuál es el objeto de esta vida, es capaz de imprimir á nuestros pensamientos y acciones la firmeza resultante á todo el que se halla plenamente seguro de estar dentro de la verdad. Estudiemos pues. Los tesoros de la inteligencia son riquezas indestructibles que ni el tiempo ni la muerte logran hacer desaparecer. Nuestro mundo no es más que una pequeña parte del todo, y este todo siempre se presentará misterioso á nuestras percepciones mientras no nos hayamos hecho cargo por completo de la parte sobre la cual vivimos, al igual que le es fácil al anatómico diseñar un esqueleto entero por la simple posesión de un solo hueso. La elevación de la inteligencia ha de ser en todas épocas nuestro objeto preferente; tanto más cuanto un pueblo verdaderamente ilustrado hace por sí mismo imposible toda superstición ó tiranía.

JOAQUIN VIDAL.

TEORIAS DE «EL BIEN.»

II.

Pero nosotros afirmamos que el espíritu tiene su cuerpo, al cual le ha dado el espiritismo el nombre de *periespíritu*, cuya sustancia es susceptible de modificaciones segun el fluido del mundo en que mora y apesar de ser materia se escapa á nuestra vista, obedeciendo su vaporocidad á una ley y su tangibilidad, en ciertos casos, á la predisposicion del vidente y voluntad del manifestante. De no ser asi, ¿cómo se comprenderian esas visiones, sin haber llegado el dia de la resurreccion, de que nos habla la Iglesia católica, si el espíritu no tuviera á mano una sustancia especial para hacerse visible de los humanos y tangible otras, sin cuerpo ó *periespíritu*? O las manifestaciones de que nos habla el catolicismo son falsas, ó cuando quiere ó puede hacerse visible el espíritu elabora su cuerpo, porque sin cuerpo no puede haber aparicion.

Estas teorías que espresa *El Bien* son la consecuencia de tomar la bíblia al pié de la letra, sistema que es un semillero de incrédulos y fanáticos, porque, por un lado habla de apariciones de Santos y de otra que las almas resucitarán el dia del juicio final con sus cuerpos propios ó semejantes, sin tener en cuenta que el cuerpo del espíritu le es necesario para su aparicion y manifestacion. Además, decirlo de una vez, el espíritu antes de venir á la tierra á encarnar pasa por otras etapas, de las que hablaremos más adelante y el *periespíritu* es lógico que sufra transformaciones porque en todos los mundos el organismo no debe de ser igual al de la tierra; sí. La astronomía, nos dice que, Mercurio el año consta de 87 dias, 23 horas y 15 minutos. ¿Por que el cuerpo de los seres que alli moran no ha de ser diferente del de los de la tierra? Fijemos un momento la atencion en la sociedad que tal vez nos dará la solucion en el problema: hay hombre del campo que si le introducimos en un magnífico palacio, en donde no se respire más aire que la grandeza en todos los conceptos, y se le impone la etiqueta rigurosa de los salones, obligándole á trocar su vestido burdo con el rico frac, sufrirá lo indecible, hasta que de no sacarlo de aquella, para él, carcel, estará en peligro inminente su razon, la grandeza le será un suplicio terrible y como para alternar con aquella sociedad es preciso el cambio, de aquí es que no gravitará su cuerpo, como cuando estaba á sus anchas en su casa; así mismo es el espíritu y su vestido, no le sentará bien si no está en su centro por la ley de las compensaciones y muy poco le costará comprender que lleva un vestido prestado, y como el papel que tendria de representar no estaria en relacion su carácter de antes con el de ahora, de aquí es que preferirá adoquinar su cuerpo con la temperatura que le sea peculiar, que no ser el bú de la nueva sociedad, tenderá á su centro resultando de aquí que el encarnado como el desencarnado busca el centro de gravedad, como el hombre se viste su cuerpo en relacion de la temperatura que reina, por lo general; luego el espíritu estando en una atmósfera, es justo tambien se compagine como aquella requiere, pero sujetándose á la ley física que rige en el planeta y que por medio de su ciencia hace las combinaciones químicas que le son necesarias con los elementos que para tal operacion son necesarios, no variando más que en el fondo y sinó fuese ó no existiese ese laboratorio, ¿cómo podría admitirse, que no ponemos ninguna duda, que se registran apariciones con sus propios vestidos en que fueron inhumados? Jesús á los apóstoles.

El juicio final ó Universal es un mito, puesto que hemos probado que los espíritus, mediante elementos que son perennes y eternos en las atmósferas donde radian, elaboran su cuerpo espiritual.

Dejemos el cuerpo del espíritu para entrar por el orden que nos ha trazado el articulista, puesto que antes de concluir nuestra tarea, tal vez tengamos que volver á hablar de él y entremos en la metempsicosis: La metempsicosis, hoy todavía hay quien cree en ella, pero ninguno que tan solo haya leído cien páginas de los libros fundamentales del espiritismo puede admitir semejante barbaridad que: «un espíritu pueda retrogradar», es decir, «que de ser inteligente y racional, al cometer una falta, tenga por castigo que encarnar en un irracional»: sería lo mismo que firmar el agua del río remontara su curso; lo que es imposible.

Veamos ahora quienes son los que imputan al espiritismo ese absurdo de la metempsicosis: el vulgo ignorante que lo aprende en las peroratas de los oradores católicos, cuando éstos intentan mortificarnos, atribuyéndole sofismas que jamás ha inventado ni puede inventar, porque la verdad está exenta de interpretaciones y menos de sofismas: se presenta tan clara á nuestra razón la filosofía psíquica en que se apoya la doctrina racionalista, como oscura en la mente de los católicos la reencarnación del espíritu.—CONRADO.

(Se continuará.)

UN GRAN PASO. (1)

—•—•—
(Conclusión.)

»Pero dejemos vanas consideraciones que por sabidas cansan si se repiten demasiado, volviendo á nuestro propósito de narradores del episodio dicho.

»Un amigo nuestro que en su juventud era algo calavera (sin ser educado en ninguna escuela láica) concurría con asiduidad á una casa que no nombro porque ya la supondrán los lectores y se enamoró de una infortunada esclava blanca y fué correspondido de la misma manera por ella. Poco á poco el amor hizo que la dignidad se despertara en ella y aborreciera la vida que llevaba y no consentía que otro hombre se acercara á su lado. El, aunque obrero dotado de la generosidad característica en los caracteres francos, propuso casarse con su amada, emancipándola de esta manera del yugo infame á que estaba atada. El obrero pidió prestada á sus amigos una regular cantidad, que DEBIA su amada al ama y ya todo preparado, dieron á conocer al ama su plan, quedando acordado para la mañana siguiente. Como la jóven era hermosa y reditaba pingües ganancias vendiendo sus caricias donde quiera que fuese, con la excusa de ir á comprar algo que quería regalarla se la llevó el ama, y aqueila sin sospechar nada la siguió.

»Llega la noche y mi amigo henchido de esperanza se dirige á ver su amada, y como tenía la costumbre de que ella misma salía á abrir la puerta, tuvo un vago presentimiento al ver que precisamente cuando iban á realizar lo que mas anhelaba no fuese ELLA la que saliera á recibirlo. Entra precipitadamente al interior y solo ve rostros indiferentes y desde luego nota algo que no se explica; pero el presentimiento va siendo cada vez mas amargo, pregunta á sus compañeras de infortunio donde está Elvira, y nadie responde; alguna lágrima de su mas íntima amiga le da á com-

(1) Véase el número 11.

prender que algo triste pasa y entonces, fuera ya la calma de su espíritu, llama al ama y esta se presenta con indiferencia. —Qué quieres. —¿Donde está Elvira que no la veo? —¿A ti que te importa donde está? de mis mujeres no doy cuenta á nadie.

»Amenazas, promesas, ni súplicas pudieron hacer que hablara el ama que á nadie temia, desde luego que las leyes la autorizaban á contratar su GÉNERO como y donde gustase, ni las promesas de un obrero la halagaban, pues sabia que no le podia esplotar como su codicia reclamaba, ni hacian mella alguna las súplicas que, á tener sentimiento blanco, no ejerciera tal oficio.

»La desesperacion se apoderó de mi amigo hasta el punto de volverse medio loco; cansado de preguntar, inquirir y hacer todo lo posible para hallar á su amada.

»En fin, despues de cuatro años de amarga vida en que no olvidó nunca, mi amigo, su infortunio, recibió una carta concebida en los siguientes términos:

«Hospital de la Habana. Estimado Fernando: Hoy, por fin puedo darte noticia de mi existencia, que toca á su fin á causa del mal inoculado en mi sangre forzosamente. He vivido en un continuo infierno desde que me separaron de tí, pues todas cuantas tentativas he hecho para hacerte sabedor de donde me hallaba, se han estrellado ante la dureza de corazon de mis verdugos, y ante las leyes que apoyan y defienden lo que llaman derechos sobre las prostitutas. Dejaría el mundo sin pesar si supiera te has consolado de mi pérdida, pues te amo como se puede amar en este valle de lágrimas y este amor ha contribuido bastante á mi existencia.

»Cuando nos separamos la última vez, un presentimiento me decia no se realizarian nuestras esperanzas; á la mañana siguiente el ama me llamó para ir á dar un paseo, maquinalmente la seguí con pesar, y me llevó al puerto, un bote convidó al ama á dar un paseo por mar que aceptó sin condiciones, llevándonos, el bote á un vapor que despues de llegar nosotros levó el ancla, dejándome el ama en él, con la desesperacion que puedes pensar si comparas la que tu debiste sufrir. En el mismo, se encargó de mí una corredora de tan duro corazon como el ama que dejó.

»En fin, puedes colegir lo que me ha sucedido si estudias lo que pasa á las demás en Barcelona y en todas partes.

»Si hay en el otro mundo justicia, ante ella emplazo á los que han hecho de mí el sér mas desgraciado de la tierra, y allí te espero amándote más que nunca.»

ELVIRA.

»Ahora bien; ¿qué derechos tiene esta sociedad corrompida que tanto blasona de humanitaria, para apoderarse de una débil mujer y obligarla á seguir, hasta la muerte prematura, el camino que tal vez emprendió obligada por la miseria ó por un desliz de pasion natural? ¿Puede precisarse de cristiana cuando tantas víctimas gimen en tan horrorosa esclavitud, sin que se reformen sus códigos, sin que reforme sus costumbres, propias de la barbárie? Juzgamos que nó y hacemos responsables á los legislado-

res, de tanto mal, y á las religiones positivas, que ni han intentado llevarlo á cabo, teniendo la fuerza y prestigio necesarios para ello.»

Este cuadro, copiado del natural, nos presenta con todo su horror el abismo en que caen las mujeres que venden su cuerpo; y es necesario hacerles comprender á esas infortunadas lo que vale su alma; lo que no han hecho las religiones, lo harán indudablemente los adoradores del progreso, los grandes obreros del adelanto; y *La Luz del Porvenir* asociándose á tan noble empresa ofrece sus columnas para insertar en ellas cuanto la junta de la *Seccion Barcelonesa* tenga por conveniente enviarnos.

Humilde es nuestra Revista, mas teniendo la particularidad de ser redactada por mujeres, creemos, que hasta nos asiste el derecho de reclamar nos envíen para su publicacion, cuantos documentos se relacionen con la regeneracion de la mujer.

Unánse las fuerzas de los grandes y de los pequeños, que todas son útiles para trabajar en esa inmensa obra, en esa fábrica grandiosa comenzada en la noche de los siglos, continuada por todas las civilizaciones, que sin duda alguna, á la del siglo XIX le está encomendado poner en su frontis el remate triangular, en cuyos ángulos debe grabarse esta inscripcion.

¡Dios es la causa! ¡la ciencia el efecto! y el progreso la conjuncion.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Á MI QUERIDA HERMANA

SOR CONCEPCION OZCÁRIZ.

Soneto.

Huérfano me quedé con una hermana,
El ángel que inspiró mi pensamiento;
Ángel cautivo en lóbrego convento,
Que el triunfo espera sin la lucha humana.
Á esa alma celestial pura y galana,
Místico hechizo la cegó al intento,
De verla me privó, de oír su acento.
¡Codicia vil que todo lo profana!
Cubierta con la ley la intriga impía,
Si el paso cierra de mi actual carrera,
Busco en la soledad la madre mía.
Al estudio y mi amor se opone fiera.
Con sus dardos la inícuca tiranía.
¡No imponga religion quien la vulnera!

VÍCTOR OZCÁRIZ.

Á VÍCTOR HUGO.

SONETO.

Disipa el libertino su vil oro,
Compra la muerte en brazos de la orgía,
Tú, con lira de dulce melodía,
De ciencia al mundo ofreces el tesoro.
Y aunque ruje de hipócritas el coro,
Es tan noble tu musa en la ironía;
Que rasga su antifaz á gente impía
Y triunfa la razon, triunfa el decoro.
Como el mar por las costas se dilata;
Tu númen cunde á pueblos y naciones;
Gobierno, Iglesia, con verdad retrata.
Al describir la raiz de las pasiones,
Y al pueblo redimir de quien lo mata,
Tu nombre al siglo das: ¡tu génio impones!

Idem.

VARIEDADES.

Hemos recibido un suplemento de nuestro apreciable colega *Un Periódico Mas*, el que nos ha llamado la atención, por el contenido, siendo su objeto contestar á varios Jesuitas y entre ellos el P. Martorell, por sus sermones contra el libre pensamiento en Zaragoza.

Como aun nos acordamos de los que nos dirigió desde la Iglesia de los Dolores de esta capital, hé aquí la causa principal que comprendemos ha obligado á nuestros correligionarios de Zaragoza el retarle á polémica, puesto que han de ser por lo que suena un *fac simile* de los de referencia.

Nos complacería mucho ver á nuestro distinguido hermano señor Vizconde de Torres-Solanot en controversia con la grey Jesuítica, porque se haría mucha luz, pero como no conviene que ésta se haga, es de temer que no contestarán como de costumbre, sin que les haga mella en su conciencia la necesidad que todos tenemos de aprender y enseñar, obedeciendo con tal proceder los designios de la Providencia.

Nuestra Redacción, que todos los dias se vé favorecida con el regalo de nuevos trabajos literarios de inteligentes plumas españolas, se felicita de la deferencia de que acaba de ser objeto por parte de D. Pedro J. Solano, pues basta hojear rápidamente las cien planas de su discurso, que es como titula el libro, para convencerse de la importancia de su estudio.